

ESTE 'TAPÓN DE HIELO' NO ES POR EL CAMBIO CLIMÁTICO

El ministro astronauta escribe sobre la importancia del gran iceberg generado esta semana en la Antártida, con una extensión de 1.582 kilómetros cuadrados. Es en la otra punta, en la parte oriental de la Península Antártica, donde los desprendimientos sí son debidos al calentamiento global. Su preocupación: las zonas polares son los generadores del clima de toda la Tierra



POR PEDRO DUQUE

MINISTRO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES

El pasado 25 de septiembre se desprendió una parte relevante de la plataforma de hielo Amery, en la Antártida, un fragmento enorme de hielo que deambulará por los océanos hasta que se funda, arrastrada por las corrientes y los vientos. El desprendimiento de estos grandes bloques de hielo, captado por el programa Copérnico de la UE, conlleva peligros para la navegación e importantes repercusiones sobre la Antártida si aumentan como lo están haciendo.

En la Antártida, con excepción de la zona de la Península Antártica, el calentamiento global no es tan intenso como en el Ártico. No se dispone de datos que demuestren que el desprendimiento de este enorme bloque de hielo (llamado D28) sea consecuencia del cambio climático. Aunque poco frecuentes, estos desprendimientos se consideran procesos naturales: en la plataforma Amery en concreto, se calcula que se producen cada varias décadas. Pero hay otras plataformas, como la de Larsen, en la parte oriental, o las de la Isla Alexander, en la parte occidental, donde el desprendimiento es mucho más frecuente y ya se atribuye al cambio climático.

Pero más allá de este desprendimiento, el verdadero problema es la desaparición que se está produciendo de plataformas de hielo, que son masas inmensas con un gran espesor y que están unidas al hielo del continente antártico pero que se encuentran flotando en el océano. Estas masas de hielo son frecuentes en la Antártida y hasta hace unos 20 años lo eran también en el Ártico, donde permanecían desde hace miles de años. Sin embargo, el cambio climático está haciendo desaparecer las plataformas de hielo árticas a una gran velocidad, evidenciando los efectos devastadores del cambio climático.

La pérdida de estos tapones de hielo provoca que el hielo que está sobre el continente pueda deslizarse con mayor facilidad sobre los océanos. Si este se encuentra a mayor temperatura, como está ocurriendo en la Península Antártica, no se vuelve a formar la plataforma de hielo, sino que el hielo se fragmenta y dispersa por el océano en icebergs más pequeños, lo que a su vez produce un mayor avance del hielo procedente del continente. Las consecuencias de esta pérdida de hielo acelerada las están estudiando grandes iniciativas internacionales, como la del glaciar Thwaites. Y los primeros datos parecen indicar que estas pérdidas podrían desembocar en desapariciones masivas del hielo de algunas zonas del continente antártico.

Necesitamos que todos los países apostemos decididamente por invertir en investigaciones científicas que estudien estos y otros fenómenos para poder entender cómo el cambio climático acelera la velocidad de fusión del hielo antártico y cómo este hielo se desliza sobre el océano, poniendo en riesgo las zonas costeras de toda la Tierra.

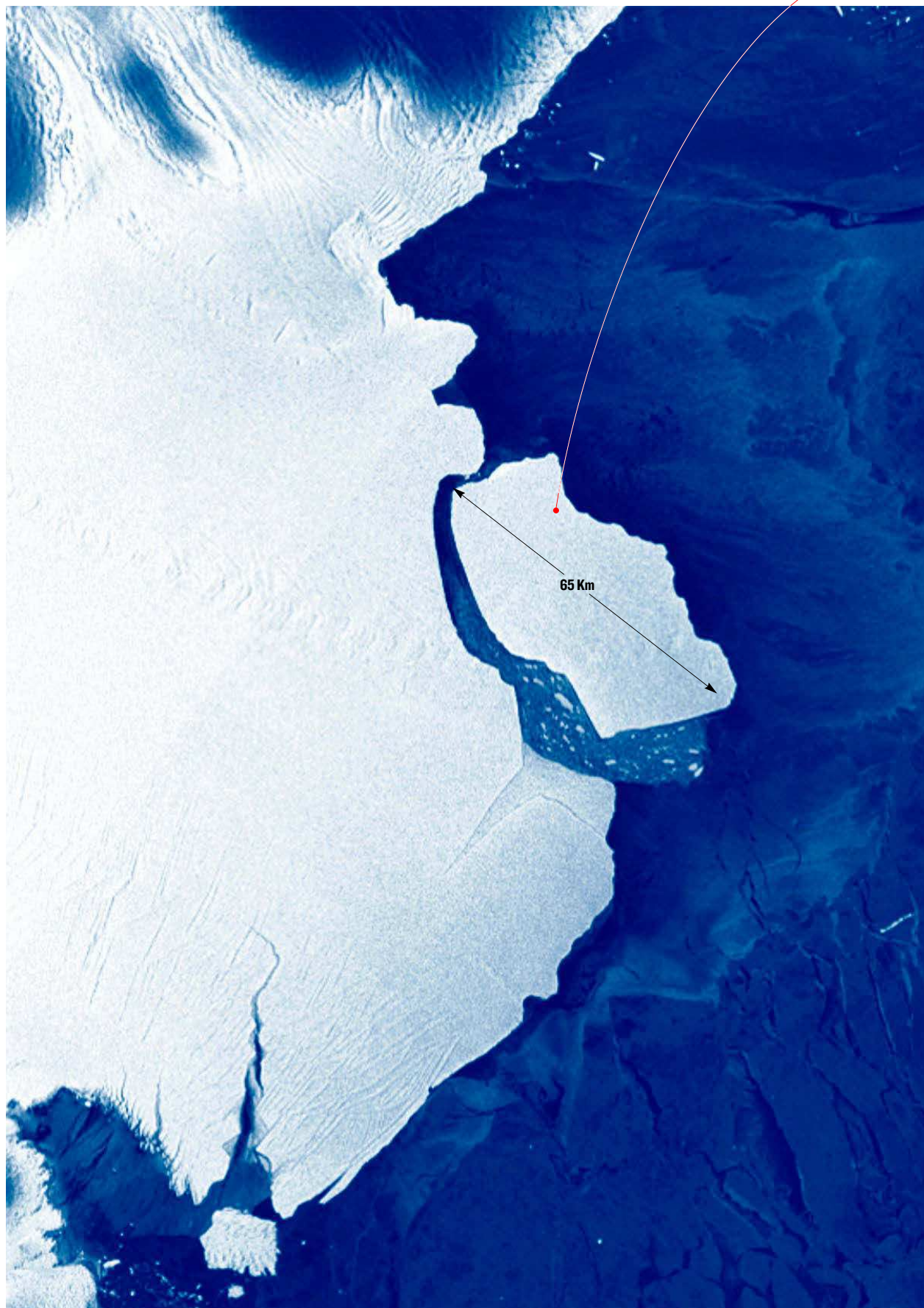
En España existen muchos proyectos de investigación que observan y es-

tudian el cambio climático. Proyectos que se desarrollan en organismos como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Instituto Español de Oceanografía o el Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria, en muchas de las universidades españolas o en infraestructuras como la Plataforma Oceánica de Canarias o el Centro Nacional de Supercomputación en Barcelona. También en campañas tan ambiciosas como la Antártica, en las que cientos de investigadores españoles estudian desde hace más de 30 años los cambios que se producen en el continente helado a bordo de los buques oceanográficos o en nuestras dos bases antárticas, la Juan Carlos I y la Gabriel de Castilla.

Pero debemos hacer más. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), en su reciente informe sobre el efecto del cambio climático en los océanos y la criosfera (zona helada de la Tierra), avisa sobre los cambios que se esperan en las próximas décadas si no actuamos inmediatamente, alterando los océanos, las zonas costeras y el clima general de todo el planeta, ya que las zonas polares son los generadores del clima de toda la tierra. Es urgente que reforzcemos las instituciones internacionales y los acuerdos políticos para que consigan retener el aumento de emisiones de gases de efecto invernadero, que provoca un incremento exacerbado de las temperaturas en la Tierra. Nos estamos jugando el futuro.

(*) El que fuera primer astronauta español estuvo este verano, ya como ministro, en la base antártica española Juan Carlos I, en Livingston, a 5.000 km del lugar donde se ha producido ahora la gran fractura de hielo que ha dado origen al iceberg D28





EL COLOSO EN CIFRAS

315 MILLONES. Las toneladas de hielo que contiene este iceberg, uno de los más grandes de todos los que se han desprendido en la Antártida en los últimos 50 años.

5.000 KM. La distancia que hay entre el gran témpano de hielo y la base antártica permanente que España ha levantado en Isla Livingston.

210 METROS. Es el espesor de este colosal témpano. Debido a sus características, el bloque era conocido como “diente suelto”, por su parecido, y su separación era previsible. De hecho, los científicos advirtieron de su fisura por primera vez a principios de este siglo, y pronosticaron que se rompería entre 2010 y 2015. Se equivocaron en pocos años.

1.582 KM². La superficie de esta masa helada, del tamaño de Gran Canaria o 15 veces la extensión de la ciudad de París.

65 KM. Es lo que mide su diámetro, según los datos obtenidos por los satélites del programa europeo Copérnicus de observación de la Tierra y vigilancia mundial del medioambiente.

2.000.000 KM². Es la extensión del hielo marino que ha perdido la Antártida desde finales de 2014 a 2017. Esto equivale a una pérdida de cuatro veces el área de España en tres años, según estimaciones de Copérnicus.

253 KM². Es lo que disminuyó por día la extensión de hielo en la Antártida hasta diciembre de 2018. El hielo derretido cambiará los niveles de calentamiento de la Tierra.